

Cándida Martínez López – Purificación Ubric Rabaneda (eds.), *Cartografías de género en las ciudades antiguas* (=Feminae 30), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2017, 294 pp. [ISBN: 978-84-338-6158-0].

Algunos de los estudios más recientes y novedosos sobre la actividad femenina son los relacionados con la denominada “Cartografía de género”, cuyos resultados están mostrando la enorme capacidad de acción de las mujeres respecto a la agencia cívica y social. Este nuevo enfoque se planteó en las intervenciones y debates generados en el Seminario Internacional *Cartografías de género en las ciudades antiguas. Memoria y poder de las mujeres*, celebrado en Granada a finales de noviembre de 2016, germen de esta publicación editada por Cándida Martínez López y Purificación Ubric Rabaneda con el mismo título.

Será Teresa del Valle quien realice la aproximación al estudio de la ciudad a través de su artículo “Metodología para acceder al estudio de la ciudad desde la evocación, la preexistencia y el pasado”, centrándose en la capacidad de los símbolos para generar hilos conductores que permiten descubrir la entidad y peso de cada uno; esta capacidad, entendida junto a la elaboración de la memoria regida por el control del acceso a ciertos conocimientos que establecen jerarquías y conclusiones, hace posible reincorporar a aquellos olvidados o marginados por el tiempo.

Sin duda, es a través de las figuras relacionadas con la monarquía de la Roma antigua como podemos tener mayor información de esta “agencia cívica y social femenina”. Las reinas helenísticas constituyen el ejemplo paradigmático, tres de ellas han sido resaltadas por M^a Dolores Mirón Pérez quien, en su capítulo “Mujeres, poder político y agencia arquitectónica: tres reinas constructoras en la Grecia de los ss. IV-III a. C.”, destaca no sólo las construcciones que promovieron, sino también su papel y significado en el momento que les tocó vivir. Vanesa Puyadas Rupérez, con “La huella de Cleopatra VII en la arquitectura del Egipto Helenístico”, y M^a Paz López Martínez, con “La acción novelada de la reina Semíramis. El fragmento POxy 5264 entre algunos testimonios de su leyenda”, son las encargadas de examinar, bajo un nuevo punto de vista, a dos reinas más que conocidas, demostrando que no solamente tuvieron relevancia por su actividad constructora, sino porque su memoria se ha transmitido a lo largo del tiempo y, junto a ella, sus acciones cívicas.

La presencia femenina en las ciudades del mundo griego antiguo también es rastreada entre la “población común”. Susana Reboreda Morillo destaca esta situación en el artículo “Dialogar con las divinidades en femenino. Espacios y ritos relacionados con la maternidad en la Antigüedad griega”, centrándose en las repercusiones de la actividad ritual religiosa femenina ateniense durante los siglos VIII-IV a.C. Aunque siempre en relación con contextos de matrimonio y maternidad, las mujeres tienen un espacio ritual consagrado para ellas en exclusiva tanto dentro del *oikos* como en templos y santuarios.

Roma no es una excepción y las *libertades* derivadas de los cambios legales producidos a finales de la República, junto con el ejemplo de las reinas helenísticas y algunas figuras romanas relevantes, hacen que las mujeres de alto rango social comiencen a promocionar construcciones, habitualmente relacionadas con el ámbito religioso, no solo en la capital imperial, sino también en los centros urbanos provinciales. Cándida Martínez López analiza algunas de estas figuras en su aportación “Con nombre de mujer. Memoria de las mujeres en la arquitectura de las ciudades romanas”, recordando que su memoria y, en ocasiones, los restos constructivos, han llegado hasta nuestros días.

Las provincias de Roma reproducen la situación de la *Urbs* a través de las mujeres de la élite social. Son las del norte de África las que mayores restos nos han legado. Henar Gallego Franco destaca las huellas de algunas de estas mujeres en “Género y agencia en la arquitectura cívica romana promovida por mujeres en el Norte de África”; señala que su aportación no fue solo constructiva, sino que, además, fueron capaces de crear importantísimas redes de *amicitia* en torno a sí, que ellas mismas dominaban y dirigían. Dentro de estas relaciones, que también se dan en la propia Roma, Francesca Cenerini destacará –en “Donne liberte di donne”– las creadas entre matronas y libertas, centrándose en una actividad tan importante, y femenina, como el procesado de la lana.

Rosa M^a Cid López, en su artículo “Las matronas y los *Agmina mulierum* en la Roma antigua. Del matriotismo a la protesta”, destaca las acciones realizadas por las mujeres, habitualmente en grupo, en los espacios públicos, lo que se ha denominado “*agmen mulierum*”. Las fuentes literarias son la base para documentar estas actuaciones femeninas a lo largo de la historia de Roma. La consecuencia: el reconocimiento de estas mujeres por parte de la ciudad, habitualmente, con la construcción de un templo.

La consideración tradicional de que la religión era el único ámbito de acción pública femenina y de que su objetivo no iba más allá de la promoción y el beneficio de la familia, concretamente de los individuos masculinos, es cuestionada por Mercedes Oria Segura en “Constructoras de templos. La huella femenina en el paisaje religioso de las ciudades romanas”. La autora plantea dicho cuestionamiento examinando las donaciones femeninas a los templos y considerando estas más allá de un exvoto, con referentes simbólicos que aseguran un reconocimiento inmediato de la dedicante, que tendría también el objetivo de autoafirmación.

Con la llegada del cristianismo la mujer sigue teniendo presencia en la ciudad, en los espacios públicos, al margen o no de la política constructiva. A este respecto, en “La construcción de la imagen pública de las devotas cristianas: estrategias de definición y marcadores identitarios”, Clelia Martínez Maza expone cómo la creación de una “imagen femenina cristiana”, basada principalmente en el marcador del vestido, consigue que las cristianas se diferencien, en los ámbitos públicos de la ciudad, de las matronas romanas. En cuanto al ámbito constructivo, Purificación Ubric Rabaneda plantea en su artículo –“Cartografías poliédricas: la agencia de las mujeres en la configuración del espacio ascético cristiano”– que en el cristianismo tardoantiguo la actividad monacal está impulsada, fundamentalmente, por mujeres aristócratas, de gran riqueza y autoridad; estas mujeres son capaces de entregar todas sus fortunas para la construcción y mantenimiento de monasterios, tanto femeninos como masculinos, dedicados a la oración y al estudio, que llegan a modificar enormemente la configuración de algunas zonas de las ciudades donde se asientan, muchas de ellas en Tierra Santa.

A través de la lectura de esta obra podemos acercarnos a la memoria femenina existente en las ciudades antiguas. Una memoria que nos muestra a unas féminas muy influyentes, que llegan a provocar notables cambios arquitectónicos en los ambientes urbanos. Tal actividad la utilizan para proyectar su imagen pública y tejer relaciones personales que muestran el alcance de su poder. Su protagonismo cívico, sin duda, fue mayor del que tradicionalmente se les ha reconocido, como refleja la huella femenina en la arquitectura urbana de la sociedad antigua, sobre todo de la Roma imperial. Estos nuevos estudios, tan necesarios, sobre la actividad femenina nos muestran a una mujer más autónoma: sus actividades siguen relacionadas con el ámbito religioso, pero no cabe duda de que sus funciones van más allá del modelo de la madre o de la esposa. Su gran capacidad para controlar su riqueza y las relaciones sociales revela que sus acciones no solo repercutían en sus familias y en las ciudades, sino también en sus propias biografías, que superaban el ámbito de la *domus* para pasar a conocerse y reconocerse en la propia ciudad.

Rosalía Hernández García
Universidad Complutense de Madrid
rohernan@ucm.es